

# «El río sobre la onda» por Luis J. Pérez Langa

written by Revista Reino de Valencia | 02/04/2022

Soportamos tiempos de turbación y desasosiego. A la pandemia por coronavirus covid-19 que todavía no hemos conseguido derrotar del todo [si es que eso es posible], se ha unido la invasión de Ucrania por parte de Rusia, junto con las repercusiones mundiales que se deriven de ella. Es fácil y comprensible, en estos momentos de ofuscamiento, preguntarse por qué precisamente ahora, frente a estos singulares acontecimientos que nos está tocando vivir, tan determinantes para la vida de los pueblos, los habitantes de una enorme mayoría de naciones hemos de vernos sujetos [lo bueno es excepcional] a la inepta gestión de una caterva de gobernantes maliciosos y serviles como los que padecemos y resistimos hoy en gran parte del mundo. **No es casualidad que la calidad moral y humana de nuestros gobernantes sea la que es.** No se llega a este grado de anodina liviandad de un día para otro. Todo se ha ido fraguando a fuego lento durante demasiado tiempo. Esta Europa, que ahora pretenden hacernos creer que Putin ha unido como nunca antes lo había estado [habrá que verlo cuando esto termine], es desde hace mucho una sola cosa, lo dejó dicho Álvaro d'Ors: **«"Europa" no es más que un mal producto de la secularización de la Cristiandad [hoy, sólo un "mercado" quizás, o una "casa de traficantes"] y que el "europeísmo", para los españoles, debe ser considerado como una maléfica seducción aniquilante de la sustancia hispánica»**<sup>1</sup>. Corría el año 1979 cuando se escribieron estas lúcidas palabras, palabras que ya no pueden tildarse de mero vaticinio pesimista y retrógrado, pues se han hecho triste verdad para nosotros. Todos los males que nos aquejan, aunque cueste creerlo, provienen de aquí.

Es más que complicado explicar al mundo de hoy en día

que el progresivo alejamiento de Dios por parte del hombre (que Dios creó varón y mujer), nos ha acarreado, nos acarrea y nos acarreará mucho mal y ningún bien. Es complicado explicar esto por una razón bien simple: Porque multitud de generaciones han crecido y crecen sin saber nada de Dios. **Viven sin Dios. Mueren sin Dios.** Para ellos la vida es eso que transcurre entre el nacimiento y la muerte. Todo empieza, discurre y termina entre ambos extremos. Entremedias, el justificado y erróneamente entendido *carpe diem* que defienden, dócilmente sometidos por el gregarismo y por el adoctrinamiento con que domestica el pensamiento único. Sin ser conocedores de ello, con ligereza inconsciente y maquinal, han renunciado a ser protagonistas de sus vidas, para ser simples peleles en manos de engañamundos. Ayer con Internet, hoy con las redes sociales, mañana con el metaverso y pasado mañana, ¿quién sabe con qué? Si supieran que les ha sido hurtada la soberanía social a que aludía Vázquez de Mella. Si supieran que al sustraerles la tradición en aras de fútiles adelantos tecnológicos les quitan el único progreso próspero, el progreso hereditario; pues «la tradición es el derecho del río sobre la onda que agita sus aguas»<sup>2</sup>, no lo contrario. Si supieran que para hurtarles dicha soberanía social antes han tenido que privarles del conocimiento de Dios, y que, para lograr esto, se afanan sin descanso con malquerencia cada día más indisimulable. Si supieran que, cada vez más, el enemigo ya no es ese Estado totalitario, liberal o socialista, sino más bien este globalismo inicuo y fanático que aspira a despojar al ser humano de su esencia natural como criatura de Dios, o mejor [en muchos casos todavía], como hijo de Dios, que es lo que, en verdad, somos todos, los que creemos en Dios y también los que no creen. Si supieran que aspiran a transmutar la persona en mero individuo, instrumento al servicio de oscuros intereses puramente materialistas.

Conviene recordar a los políticos que en el mundo son, particularmente a quienes ostentan responsabilidades de gobierno a cualquier nivel, algo muy evidente que, sin

embargo, no suele tomarse en cuenta: por más que traten de silenciar a Dios en el mundo, por más que se empeñen en convencerse y convencerlos a todos de que aquello de lo que no se habla no existe; por más batallas que consigan vencer en el día a día (eliminación de crucifijos en las aulas, supresión de la asignatura de Religión en favor de lecciones de Ética, y zarandajas similares), para satisfacción del Señor del mundo, al que sirven a sabiendas o en ignorancia cómplice; por más que traten de construir un mundo en el que Dios no tiene relevancia, ni sitio... todo cuanto consiguen, absolutamente todo, lo consiguen con el consentimiento de Dios. En efecto, Dios en sus insondables designios se lo permite, exactamente lo mismo que permitió a Pilato crucificar a su Hijo, Jesucristo. Sin duda, para nosotros, esto es una gran prueba. Ahora, como en tantísimas otras ocasiones de la vida, nos vemos comprometidos con nuestra fe. Debemos confiar en Dios y abandonarnos en Dios, porque «pobres mortales» no entendemos nada. Como dice Benedicto XVI: *«Ciertamente el requisito para esto es siempre el acto de humildad de inclinarnos ante un Dios al que no podemos comprender»*<sup>3</sup>, o también: *«cuando en mi entorno acontecen cosas humanas ante las que uno se pregunta cómo puede permitir el buen Dios algo así, los interrogantes se hacen muy grandes. Entonces no queda más remedio que apretar los dientes y seguir adelante, desde la fe en que Él lo sabe todo mejor»*<sup>4</sup>. Al fin y al cabo, sabido es que este mundo no es el paraíso. Y Dios, ni es un camarero presto a servirnos, ni un superhéroe al rescate. Por más que en este mundo hedonista y concupiscente pueda molestar mencionarlo, el sufrimiento es inherente a la vida humana; pretender ocultar algo que todos experimentamos en carne propia, es un propósito tan chocante como necio. Es preferible asumir que sin Dios, el dolor y la pena son absurdos y hasta se antojarán crueles. Porque solo Dios puede darle sentido a nuestro sufrimiento.

Sobre los gobernantes recae una enorme y grave responsabilidad. Ahora y siempre. Pero en esta época de

egoísmo pueril, mucho más si cabe. Y vaya que cabe. No es lo mismo que una persona cometa un pecado, por muy mortal que este sea, que unos gobernantes promulguen o no derogen leyes que convierten el mal en «pecado social». El Catecismo de la Iglesia católica sostiene que *«Los pecados provocan situaciones sociales e instituciones contrarias a la bondad divina. Las “estructuras de pecado” son expresión y efecto de los pecados personales. Inducen a sus víctimas a cometer a su vez el mal»*<sup>5</sup>. Valga un ejemplo. Que una mujer, madre de dos hijos, en paro, y presionada por su pareja, que amenaza con abandonarla, decida abortar, es una cosa. Otra, muy diferente, es que un Gobierno elabore con gran exactitud y esmero: «escrupulosamente», leyes articuladas para estimular, impulsar y convertir el aborto en un derecho. A partir de aquí, la succión del feto, su trituración, o su desmembración, incluyendo la rotura de los huesos del cráneo para facilitar la extracción según qué tiempo de gestación haya transcurrido, dejan de ser un delito perseguido por la ley. Así, el pecado queda institucionalizado. Hoy en día, por seguir con el ejemplo, se persigue, más bien, a quienes tratan de ayudar a la mujer a tener su hijo; se intimida y estigmatiza a los grupos pro vida. ¿Qué pensaríamos de alguien que nos impidiese lanzarle un flotador a un naufrago en altamar? Pues eso es lo que pensamos de nuestro Gobierno y de todos los gobiernos y políticos que legislan contra la vida. Sobre todo porque [aunque esto no se divulgue; los *mass media* no proclaman la verdad ni denuncian la mentira] el 80% de las mujeres habrían preferido que las ayudasen. Solo un dato para terminar: en 2020 las administraciones públicas dedicaron «más de 32 millones de euros de dinero público (32.218.185) para abortos, frente a poco más de 3 millones para ayudar a embarazadas vulnerables»<sup>6</sup>. Qué juicio terrorífico aguarda a quienes usan de su poder para cultivar, fomentar y expandir una cultura de muerte. *«El juicio será sin misericordia para quien no practicó la misericordia»*<sup>7</sup>; *«No escapará el pecador con su*

*rapiña, ni se frustrará la paciencia del piadoso»<sup>8</sup>.*

No es que en otros países del mundo, Estados Unidos, Canadá, Francia, Alemania, Brasil o Venezuela, por citar algunos, anden mucho mejor que nosotros en cuanto a la notable categoría de sus respectivos presidentes, pero prestemos especial atención al caso español, puesto que, mal que nos pese, es el nuestro. Cuando, a duras penas, uno se ve obligado a observar la estampa de nuestro presidente, Pedro Sánchez, no puede por menos que inquirir, con desasosiego: ¿Qué habrá sido lo que haya impulsado a este hombre a dedicarse a la política? En semejante coyuntura, para llegar a conclusiones veraces suele procederse descartando primero lo que es obvio, lo que no ofrece lugar a dudas y sobre lo cual, se sabe, habrá un amplio consenso mayoritario, ¿se dice así? Desbrocemos el camino. Desde luego, visto lo visto, nadie podrá afirmar sin faltar a la verdad que lo que ha movido a Sánchez a hacer de la política su profesión haya sido un desinteresado amor al prójimo [perdón por el pleonasma], esto está fuera de toda duda, y es, por consiguiente, incontrovertible. Descartemos, pues, el amor al prójimo como razón vertebral. Lo sé, no es un buen modo de empezar; pero es un comienzo. Quizá, ¿la voluntad de servicio a los demás? Sospecho que eso no se lo creen ni quienes le votaron. Entonces, ¿qué habrá podido ser? A ver, ¿la megalomanía?, ¿el gusto por darse una buena vida a costa del erario público, cosa que ni en broma habría merecido en el sector privado?, ¿el afán de figurar?, ¿el narcisismo?, ¿la avidez por imponer políticas revanchistas que enfrenten a la gente, porque ni sabe ni quiere aprender a perdonar, a olvidar, y a convivir en paz y prosperidad, mirando hacia el futuro, tal y como hicieron sus mayores en el seno del PSOE, partido, por cierto, al que ya le sobran la ese, la O y, sobre todo, la E?, ¿el narcisismo revanchista? Esta es una variante o mutación mucho más dañina. Cuando escribo estas líneas se nos amenaza con una serie documental (¿nos obligarán a verla?) en la televisión del presidente (bueno, en una de ellas) sobre la vida del susodicho presidente. La inflación disparada

(mucho antes de Putin), por encima de los datos oficiales; el precio de la luz, del gas y de los carburantes en constante ascenso; los transportistas en huelga; 20.139 millones de euros destinados a un Plan Estratégico de Igualdad («no frivolicemos» que diría no sé qué ministra a la presidenta de la Comunidad de Madrid, Isabel Díaz Ayuso, por sugerir un mejor uso para tanto dinero, en la actual coyuntura económica, casi de emergencia); una preclara política económica (aumentar el gasto público y subir los impuestos) que solo ha conducido a España a la ruina una y otra vez (de eso vive el PP, o vivía), ivaliente tabla de salvación!..., y todo lo que se le ocurre a este mequetrefe es rodar una serie para que en un largo plano secuencia veamos, en lo más oscuro de la noche, como la cámara va alejándose de una ventana donde una lucecita tenue permanece encendida a altísimas horas de la madrugada en el Palacio de El Pardo; en Moncloa, quiero decir.

*The Economist* tacha de «defectuosa» la democracia española porque las «divisiones políticas» no permiten renovar el Consejo General del Poder Judicial, órgano de gobierno de la Justicia encargado de garantizar su independencia, «órgano que, añade, tiene expirado su mandato desde 2018»<sup>9</sup>. «La Fiscalía General del Estado acaba de pedir que no se investiguen las responsabilidades del Gobierno en la gestión de la pandemia y se archiven las veinte querellas que se han presentado. Hay que recordar que el Tribunal Supremo admitió a trámite las denuncias»<sup>10</sup>. Todos sabemos de quien depende la Fiscalía, ¿no es cierto? Del Gobierno. «Pues ya está...», repuso dictatorial Sánchez. «El Consejo Escolar del Estado únicamente cataloga como “sistemas totalitarios y autoritarios” el “nazismo, el fascismo y el nacionalcatolicismo” en su dictamen sobre el currículo de Historia de Bachillerato, que el Gobierno de Pedro Sánchez aprobará previsiblemente en las próximas semanas»<sup>11</sup>. «El Tribunal de Cuentas no fiscalizará el crowdfunding de la candidatura de Pedro Sánchez con el que recaudó más de 100.000 euros durante la campaña de primarias

del año 2017 y que le llevó a liderar el PSOE por segunda vez»<sup>12</sup>. «El castellano no tendrá reconocimiento como lengua vehicular en el sistema educativo de las islas Baleares, según han acordado los partidos del Govern: PSIB-PSOE, Unidas Podemos y MÉS»<sup>13</sup>. ¿Hablamos de sentencias del Tribunal Constitucional sobre los confinamientos? Es cierto, es injusto meterlos a todos en un mismo saco; a Dios gracias, todavía hay medios, aunque no sean mayoritarios, que proclaman la verdad y denuncian la mentira. Bravo por ellos. ¿De verdad, cree alguien que al doctor Sánchez ¶me había propuesto no citar hoy su más alto grado académico, pero ¡caray!, eso que él consiguió no está al alcance de cualquiera¶, de verdad, insisto, alguien piensa que esta lista de irregularidades le quita el sueño a ese pobre hombre? Por mucho menos, no con hechos probados sino con invenciones, falsedades, calumnias y campañas difamatorias, el PSOE ganó en la prensa lo que no podía ganar en las urnas. Francisco Camps y Rita Barberá q.e.p.d., vieron cercenada su carrera política por despreciables tejemanejes. ¿Pedirán perdón los que afrentaron su nombre cuando este quede limpio? Ni saben ni pueden. El odio que respiran no se lo permite.

Nos cansamos de escuchar con suma atención a prestigiosos economistas acerca de cuáles serían las soluciones concretas y específicas para enfrentarnos a estos tiempos críticos, también hemos escuchado a los agricultores aportar su sabiduría y ofrecer ideas más que válidas; la sociedad, en cuanto le dan oportunidad, late en su estado natural, se ordena desde abajo hacia arriba. «La persona colectiva, a pesar y por encima de la voluntad del Estado»<sup>14</sup>, que dice Mella, porque «hay en la naturaleza humana necesidades que no pueden satisfacerse sin medios colectivos y que tienen un fin que no depende del Estado»<sup>15</sup>. Mientras tanto hemos de cargar con este Gobierno incapaz e impasible, que permanece escéptico, indiferente; ni toma decisiones, ni adopta iniciativas, ni parece importarle lo que sea de España.

Siempre a remolque de iniciativas que otros países toman y este Gobierno copia tarde y mal. Su desafecto hiere. Ante tanta indolencia, ante tanta insuficiencia, el españolito de a pie se siente ninguneado, menospreciado, sabe que todos los días quieren tomarlo por tonto, y, como no existen en la sociedad cuerpos intermedios desde los que presionar al Estado totalitario (no pienso ahora en los sindicatos, siempre coherentes con quien les paga y ahora tan dormiditos), tan solo le queda un anhelo: que este Gobierno incompetente haga de la necesidad virtud y escuche a quien sí sabe qué hacer. Si no, que pongan cuanto antes las urnas en los colegios electorales. ¡Qué desvarío! A buenas horas iba a perderse Sánchez la presidencia de la UE que nos corresponde a partir del 1 de julio de 2023. La de fotos que le van a hacer a Pedro, el Estadista; lo que van a reír a costa de él los representantes de los Estados miembros. Y España...

Leí no hace mucho un artículo de Miguel Ayuso, publicado hace treinta y seis años: «Los católicos y la vocación política». Allí, entre muchos otros pensamientos vivificantes con los que uno solaza su espíritu frente a tanta indigencia mental como sobrellevamos a diario, puede leerse esto: *«la dedicación política nace de un amor al prójimo a escala social, de él se sostiene y recibe en compensación un efluvio de ingratitudes e incomprensiones»*<sup>16</sup>. Este aserto, conclusión final de un razonamiento sagaz y excelso a la vez, revela además cuál ha de ser para el católico metido en lides políticas ese ejemplo perfecto a imitar, el ejemplo de Nuestro Señor Jesucristo, puesto que su Sagrado Corazón □sostiene Ayuso, con razón□ pese a que tuvo misericordia de las masas, padeció la ingratitud de las mismas. Y □me permito añadir□ la padeció hasta el extremo de entregar su vida por muchos. Nada de esto ahora.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Alvaro d'Ors, *Ensayos de teoría política*,



EUNSA, Pamplona, 1979, p. 9.

- <sup>2</sup> Juan Vázquez de Mella (Discurso pronunciado en el Parque de la Salud, de Barcelona, el 17 de mayo de 1903), *Obras completas*, tomo IV, Editorial Voluntad, Madrid, 1931, pp. 406-407.
- <sup>3</sup> Joseph Ratzinger, *Dios y el mundo*, Random House Mondadori, Barcelona, (2000), 2005, p. 70.
- <sup>4</sup> Benedicto XVI, *Últimas conversaciones con Peter Seewald*, Mensajero, Bilbao, 2016, pp. 38-39.
- <sup>5</sup> Catecismo de la Iglesia católica, n. 1869.
- <sup>6</sup> José Antonio Méndez, «El aborto: la madre de todas las batallas», en *Misión*, nº 63, p. 36 y s.
- <sup>7</sup> Sant 2, 13.
- <sup>8</sup> Eclo 16, 13.
- <sup>9</sup> *El Mundo*, 10 de febrero de 2022.
- <sup>10</sup> *El Confidencial*, 16 de septiembre de 2020.
- <sup>11</sup> *Ok Diario*, 3 de marzo de 2022.
- <sup>12</sup> *Libertad Digital*, 27 de febrero de 2022.
- <sup>13</sup> *El Confidencial*, 21 de febrero de 2022.
- <sup>14</sup> Juan Vázquez de Mella (Discurso en el Congreso, 27 de febrero de 1908), *Textos de doctrina política*, Publicaciones Españolas, Madrid, 1953, p. 104.
- <sup>15</sup> *Ibid.*, p. 105.
- <sup>16</sup> Miguel Ayuso, «Los católicos y la vocación política», en *Verbo*, nº 243-244, marzo-abril 1986, p. 294.

Luis Javier Pérez Langa